

El Comercio

EDITORIAL

Contra caprichos separatistas de Fuentes

El Gobierno Central, así como las autoridades judiciales y electorales, tienen que poner coto a la nueva arremetida politiquera del controvertido presidente regional de Puno, Hernán Fuentes. Este ha promovido en su consejo regional un reglamento interno que, entre otras cosas, autoriza la realización de consultas populares en esa región, lo que rebasa y contradice el ordenamiento constitucional del Estado Peruano.

El caso del referéndum en Santa Cruz, en Bolivia, no puede ser invocado de ninguna manera para respaldar estas absurdas pretensiones de Fuentes de darle independencia y autonomía a su región, pues se trata de realidades y marcos legales totalmente distintos.

Lo que se percibe aquí, sobre todo, es el afán de figuración política de una autoridad con profunda vocación antisistema, que previamente ha demostrado que usa su cargo para promover el separatismo e intereses ajenos a la peruanidad (como en las casas del ALBA).

Yendo al fondo del asunto, debemos subrayar que, según la Constitución, solo el Jurado Nacional puede organizar

referendos, que deben versar sobre determinados temas. Y la Ley 26300, de Derechos de Participación y Control Ciudadanos, dispone que los mecanismos de participación y control para los gobiernos municipales y regionales son regulados por las leyes orgánicas que emanan del Congreso.

En tal contexto, la iniciativa de Fuentes de someter a consulta regional no solo el TLC con Estados Unidos, sino también la política económica y la misma Constitución, resulta por demás descabellada, absurda y totalmente inaceptable para el régimen constitucional y el Estado unitario.

Es por ello que demandamos a las autoridades de los poderes públicos nacionales que respondan con suma firmeza para denunciar y desterrar esas pretensiones, sea a través de acciones judiciales o de otros mecanismos que provee el orden constitucional.

A propósito de todo esto, debemos recordar que Fuentes ni siquiera cuenta con la debida legitimidad democrática, pues fue elegido ¡con menos del 19% de los votos! Ello obliga a revisar la normativa electoral para incluir, previo debate, la segunda vuelta en las elecciones regionales y municipales. ■

Emergencia que rebasa la capacidad de Sedapal

Pronto se cumplirán tres meses desde que el colector de San Miguel colapsó y hasta el momento Sedapal no da solución a la grave crisis que ha originado el manejo de las aguas residuales de Lima.

Tal ineficiencia es inexcusable cuando está de por medio la salud de la población que depende de obras como la planta de La Taboada o el tratamiento de desagües antes de lanzarlos indiscriminadamente al mar. Tampoco se formula políticas más globales respecto del sistema de alcantarillado, como la sectorización de desagües o su reciclaje para regar áreas verdes públicas y privadas, medidas que ya se aplican en otras ciudades con éxito.

Aquí, en cambio, Sedapal no ha completado aún el expediente técnico para el diseño del espigón y del emisor submarino que permita el desfogue de las aguas residuales de seis distritos por el colector La Perla. ¿Espera que venzan otros plazos de emergencia y que los desagües sigan colapsando? El Gobierno tiene que asumir su responsabilidad y si Sedapal no funciona, pues abrirse a la posibilidad de dar en concesión los servicios de saneamiento. ■

¿POR LA COSTA O PARA INTEGRAR LA SIERRA SUR?

El dilema del gas

Álvaro Rojas Samanez
Político



La oferta de llevar gas natural a Ilo es una prueba de fuego para la intención gubernamental de integrar, desarrollar, industrializar y modernizar al sur? Los proyectos que buscan concesión tienen elementos comunes: no necesitan garantía de red principal, se financian con inversión privada, generarán puestos de trabajo y llegan al mismo punto: el puerto de Ilo, probable eje petroquímico.

Difieren en el monto de inversión: US\$850 millones costaría el ducto costero, de Humay (Ica) hasta Ilo (Moquegua), US\$1.200 millones el gasoducto que va de Cusco a Matarani e Ilo. Otra diferencia: el de la ruta costera iniciaría operaciones comerciales antes de diciembre del 2011, pero "si se avanza rápido en la etapa inicial incluso podría ser en el primer semestre del 2011". El otro entraría en operación el 2012, aun-

que "técnicamente son factibles puestos en operación parciales (sic) antes del 2012". En ambos casos, una fecha nada casual.

Lo importante está en la ruta y su efecto. Seguir la ruta de la costa confirma una tendencia a hacer las cosas pensando en lo conocido, aunque se atraviesa ciudades que poseen servicios, inversiones, fuentes de trabajo, energía, donde se localizará la obra de recuperación de la infraestructura después del sismo: Ica, Palpa, Nasca, Marcona, Atico, Camaná, Matarani, Ilo.

El otro saldría de La Convención, atraviesa cuatro regiones (Cusco, Arequipa, Puno y Moquegua) cubriendo 16 provincias y pueblos que requieren participar de la integración. Algunos, localizados en lugares de difícil comportamiento, figuran entre los más pobres del sur y encabezan los pedidos—no siempre sopesados—por mejores posibilidades: Espinar, Canchisy Calca en Cusco; Melgarejo Lampa en Puno.

Los promotores de ambos gasoductos están de acuerdo en que

la demanda de gas en la zona haría inviable los dos proyectos. Las autoridades piden que definan la "rentabilidad de sus proyectos".

Ese criterio de 'rentabilizar' no puede manejarse con los criterios usuales. Las lecciones que da el sur—no solamente en la elección inicial en la primera vuelta—demuestran la necesidad de mirar de otra manera el espacio nacional que mira al sureste boliviano, norte argentino y la zona de enlace con Brasil, donde se desarrolla los vínculos con la economía del sur peruano.

Un trazo uniendo sierra y costa guarda parangón con la propuesta del 2004 cuando Perú intentaba convencer a Bolivia para sacar el gas de Tarija por un ducto que atravesaría territorio boliviano hasta Ilo. Se habló de acercar el recurso, durante su trayecto hacia la exportación, a la industrialización boliviana. La idea no plasmó por los problemas internos de Bolivia, pero nadie dejó de entender lo razonable de la medida y su sentido dinamizador.

Hoy, en otra circunstancia y dentro del territorio, se vuelve a plantear un viejo dilema: hacer todo por la costa y seguir postergando las opciones de la sierra, incluyendo regiones industriales, activas y de inmenso potencial (Apurímac alista el despegue minero, demandará energía para las operaciones de Xstrata en Las Bambas, Grupo México en Los Chancas, entre otras).

La oportunidad es propicia y puede ser definitiva. Sin costo para el Estado podría ayudar a metas como crecimiento con empleo, expansión de mercados, facilitar recursos que se pueden usar para electrificación rural, agua y saneamiento, caminos e interconexiones viales, etc. La opción está allí. Ojalá la decisión sea la mejor para el sur. ■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

HUMOR PROFANO



FILOSOFEMAS

Explotación y libertad

Francisco Miró Quesada Cantuarias
Filósofo



Hace 122 años, el 1 de mayo de 1886, los obreros de Chicago organizaron una multitudinaria marcha contra la explotación laboral. Chicago era la segunda ciudad más importante de Estados Unidos, solo superada por Nueva York. La jornada impuesta por los empresarios era de 14 horas—la cual generalmente excedía las 18 horas—pagándoles un salario miserable. Algo verdaderamente monstruoso si se tenía en cuenta que laboraban sin descanso, en pésimas condiciones laborales.

Pero los empresarios no cedieron. Entonces, los obreros decidieron hacer un paro mientras otros desfilaban por las calles. Los que iniciaron la huelga llegaban más o menos a 200.000, mientras que otros obtuvieron su ansiada jornada de trabajo de ocho horas. El paro no solo fue en Chicago sino en todo Estados Unidos. Pero quienes no obtuvieron el triunfo siguieron las movilizaciones el 2 y 3 de mayo. El día 4, se consiguió un permiso del alcalde Harrison para realizar un acto en el parque Haymarket. Mas, a pesar del permiso, 20.000 personas

fueron reprimidas por 180 policías. Súbitamente un artefacto explosivo estalló en medio de las fuerzas policiales, ocasionando un muerto y varios heridos. Sin esperar que pasara más tiempo, estas dispararon contra la multitud, matando e hiriendo a un gran número de obreros. ¿Cuántos? Nunca se llegó a saber. Se declaró estado de sitio y cientos de trabajadores fueron torturados. Un año más tarde, en noviembre, cuatro líderes de los movimientos fueron ejecutados mientras otros fallecieron en la cárcel, en oscuras circunstancias. Los protagonistas fueron Augusto Spies, de origen alemán, Michel Schwab, asimismo de origen alemán, Adolf Fisher, cuyos antecesores vinieron de Alemania, George Engel, migrante alemán, y Samuel Fielden—cuyos antecesores vinieron de Inglaterra—quien fue condenado a cadena perpetua.

Muchos años han pasado desde aquellos terribles acontecimientos, y las cosas han cambiado por completo. Hoy día, los trabajadores reciben un sueldo que les permite vivir aunque aún hay mucha pobreza en el mundo. La tendencia actual en el mundo laboral de Estados Unidos y los países de la Unión Europea es su constante preocupación por la existencia de contratos laborales que garanticen la seguridad del trabajador, tiempo e intensidad de trabajo,

salarios, salud y seguridad, diálogo social y participación de los trabajadores, y balance trabajo-familia. Sin la menor duda, el capitalismo se ha humanizado.

En nuestro país las cosas son diferentes. Los informes de la OIT señalan que Latinoamérica y el Caribe ingresaron al 2008 con un fuerte crecimiento económico, pero el progreso laboral logrado en la región es insuficiente pues persisten altos niveles de empleo informal, desprotección social y brechas laborales por sexo, edad y grupo étnico, y los derechos laborales no se cumplen efectivamente.

¿Qué debemos hacer? El Gobierno hace lo que puede y también muchos empresarios, pero el proceso es largo, debemos ser conscientes de que el primer paso para lograr el progreso en todos los niveles es mejorar el deplorable déficit en educación. Mientras no lo superemos, seguiremos en el estancamiento y la exclusión y nuestro país no podrá unirse de verdad para lograr un desarrollo pleno.

Pero el hecho es que todos los progresos alcanzados se deben a los que iniciaron la lucha por la reivindicación de los derechos de los trabajadores. Sus nombres nunca serán olvidados. Hoy día, los trabajadores son libres y lo seguirán siendo. ■

EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

CHALINA. Es, en América, equivalente de *bufanda*; en España designa cierta "corbata ancha" (DRAE 2001). *Chalina* se deriva de *chal* (tomado del francés *châle*, a su vez de origen persa). La *chalina*, en principio prenda masculina, es hoy de uso general para abrigarse el cuello (en algunos países americanos, *chalina* es, más bien, equivalente de *cha*). En Chile se registra una variante popular, **charlina*, y en el Perú se documenta el adjetivo *enchalinado*.

rincón del autor

Jaime de Althaus Guarderas



Es más fácil nacionalizar que privatizar. Consumir que producir. Las nacionalizaciones ofrecen el embelecó del beneficio colectivo, el aura romántica de la gesta nacional

El círculo perverso del precio del petróleo

El precio del petróleo superó los 124 dólares el barril y podría llegar a los 200 dólares antes de fin de año, según Bloomberg. La causa eficiente de esta subida incesante no es solo el incremento de la demanda, sino la reducción de la oferta, ocasionada por los procesos de nacionalización que han hecho metástasis en varias partes del mundo. Lo que hay es un círculo perverso: a mayores precios internacionales del petróleo, mayor tentación de los gobiernos de

nacionalizar o imponer impuestos altísimos, lo que lleva a reducir la inversión y la producción. Y a menor producción, mayores precios, lo que lleva a más nacionalizaciones, y así sucesivamente.

En Bolivia acaba de culminar el proceso de nacionalización—en la práctica una confiscación—de tres empresas de hidrocarburos. Desde que se inició dicho proceso, dejó de haber inversión. Así, las reservas han caído de 25 a 18 trillones de pies cúbicos y hoy Bolivia exporta a

Argentina cinco veces menos de lo que debería según el contrato. Argentina, a su vez—debido al control de precios interno—, incumple sus compromisos con Chile.

Por supuesto, es mucho más fácil nacionalizar que privatizar. Y consumir que producir. Las nacionalizaciones ofrecen el embelecó del beneficio colectivo, el aura romántica de la gesta nacional. Las privatizaciones, en cambio, tienen el estigma falaz de que benefician a la empresa extranjera y

no al país. Es lo que está ocurriendo ahora en México, donde la producción ha caído ya en un 10% desde el 2004 y donde se importa el 40% de la gasolina porque el gigante estatal PÉMEX—tótém de la revolución mexicana—no tiene recursos ni tecnología para explorar más en el profundo golfo de México ni para construir refinerías. Pese a ello, el gobierno de Calderón no logra que el Congreso apruebe unas tímidas reformas—contratos con empresas privadas para exploración y produc-

ción, licitación de refinerías—que ni siquiera entrañan privatización. A tanto llega la enfermedad ideológica en ese país que la furiosa y demagógica oposición nacionalista del PRD de López Obrador podría imponerse.

Rusia es un caso similar. Allí la producción viene cayendo hace varios meses debido a las expropiaciones de los últimos años y al impuesto de 65% a las exportaciones y otros tributos, que dejan el negocio sin utilidades. Las inversiones que se hicieron en los años 90 en virtud de acuerdos de participación en la producción ("The Economist"), fueron las últimas en realizarse. Putin aca-

ba de ofrecer reducir los mencionados impuestos, pero nuevas inversiones, si se realizan, tardarán muchos años en dar frutos.

Mientras tanto, el precio del petróleo sube y sube. Lo que, además, ayuda al autoengaño. En Venezuela, la producción de PDVSA también ha venido cayendo, pero la proporción de la subida del precio ha sido mayor. Y nuevamente el círculo vicioso. A menor producción, mayor precio. Lo que ayuda, además, a mantener en el poder a los caudillos populistas, disfrazando el daño que sus políticas causan a la economía de sus países. Hasta que la inflación y la escasez los derroque. ■